

## LA PROSTITUTA DEL REINO

*Segundo Premio de Cuento – Juegos Florales UCSUR 2007*

Marvel Celeste Sabino Pretel  
Facultad de Medicina Humana

Hoy lo esperé como solía hacerlo.

Puse la mesa lo mejor que podía; las mejores servilletas, los mejores platos y tazas; todo como yo sabía que a él le gustaba.

Traté de arreglar las imperfecciones de mi cuerpo. Rubor sobre las mejillas, para ocultar mi palidez. Barniz en las uñas, para disimular lo maltratadas que estaban. Crema en las manos, para quitarles la aspereza. Un rojo intenso sobre los labios, para suavizarles el paso del tiempo. Toda una ceremonia, que por supuesto yo conocía de memoria.

Él no siempre llegaba a tiempo, y muchas veces enviaba un mensajero a cancelar la cita; pero eso sí, siempre me mandaba el dinero respectivo de la sesión.

¡Dinero! En verdad, eso ya no me importaba. Me tenía sin cuidado saber si era la mejor pagada del reino. Hubiera preferido mil veces que solo se quedara a conversar conmigo de cualquier cosa, por un momento pensar que le interesaba. Pero no, él siempre acostumbrado a pagar con dinero sus errores...Quizás, pensaba que eso cubriría su ausencia.

Yo siempre lo amé, desde siempre, rompiendo las barreras de lo permitido, anhelando, quizás, alguna muestra de cariño suya. Pero él, él me veía de una manera que no yo podía cambiar. Lo que yo era, la manera en que yo crecí, el mundo al que pertenecía...Nunca estaría a su altura, y ambos lo sabíamos.

Hoy tampoco ha venido, otra tarde más esperándolo. Cada vez que no viene, con un alfiler hago una raya en mi piel, contando así los días de su ausencia sobre mi cuerpo. ¡A este paso no voy a tener espacio para otra raya más! Aunque a decir verdad, no puedo quejarme, desde que él me contrató yo únicamente estoy a su servicio. Con lo que me paga no me ha faltado nada ni a mi familia ni a mí. Pero lo que realmente me importaba es algo que muere cada día que él no vuelve.

Últimamente las cosas no andan muy bien en el reino. Desde hace ya más de un año, por la fecha que vino a buscarme por primera vez, el reino se había transformado completamente, estábamos en constante mejora. Pero hace unas semanas que todo volvió a ser un caos.

Por todos lados hay revueltas, parece como si a él ya no le interesara gobernar. El consejero real hace todo lo que puede y aún así la gente no está contenta. Ya no se puede caminar por las calles...A veces tengo miedo de que algún guardia me detenga...No quiero volver a amanecer tirada en cualquier calle, desnuda y golpeada...

Él estaba acostumbrado a estar rodeado de damas de la clase más alta, mucho más bellas y refinadas que yo. De posiciones acomodadas, y todas dispuestas a 'servirle' a cambio de una posición de más poder.

Gobernantes de otras naciones venían a consultarle diversos proyectos, era un hombre conocido por ser muy instruido, aparte de apuesto y gallardo.

Pero a pesar de eso, nadie lo quería en verdad.

Recuerdo que de niña mis padres, mis propios padres, organizaban los levantamientos contra los reyes. La familia real nunca fue querida. Eran personas muy egoístas que solo buscaban la manera de generar nuevas leyes para cobrar

más impuestos. Así fue como los padres de él fueron asesinados, no sé si por mis padres o por alguno de sus compañeros, lo único que se sabe es que ambos murieron a merced del pueblo, que buscaba saciar su apetito de justicia.

Todo comenzó ahí, y él se vio obligado a gobernar, no solo su vida, sino todo un reino, teniendo tan solo dieciséis años.

Se hizo un hombre duro, insensible e implacable. Tuvo que aprender a dar miedo, tuvo que aprender a matar a sangre fría. Muchas personas murieron, entre ellos, fueron asesinados mis padres. Por eso fue que me refugié en las calles.

Nunca se le conoció novia. Después me enteré el porqué. Yo era la única persona que nunca lo juzgó por todo lo malo que hizo, al igual que él tampoco me juzgaba. Ambos nos complementábamos, a pesar de ser tan distintos. A pesar de solo servirle para saciarlo, yo era la única persona con quien él hablaba de verdad.

Muchas tardes llegaba a mi casa herido, de alguna batalla ocasional. Lo atendía y lo recostaba en mi regazo, esperando no solo curarle las heridas del cuerpo...

Las veces en que me abrió su corazón fueron pocas...pero las recuerdo todas...  
–¡Estar rodeado de tanta gente y sentir que a ninguno de ellos le importas! –me decía–. ¡Sentir sus rostros en blanco, sin expresión, sin inmutarse en verdad por lo que sucede! ¡Qué triste! Tú mujer, nunca, nunca podrás entenderme. Nunca verás a través de mis ojos el mundo. Nunca sabrás lo que he hecho, lo que he pasado ni por lo que he sufrido. Es por eso que me refugio en mi soledad. ¡Eres la única que no me juzga, aunque podrías hacerlo! Es por eso que solo te tengo a ti, porque yo sé que el día que yo quiera, te dejaré o quizás tú lo hagas primero. Es por eso que nunca me he involucrado con nadie, no sirvo para esas cosas, no sé cómo ser amigo, ni amante. Quizás esa es la razón por la que aún te conservo, porque eres la única persona con la que puedo ser humano, engañando a mi propia esencia.

Y se quedaba lamentándose por horas, hasta que caía rendido, siempre acomodándose en la posición de un niño que duerme sobre su madre.

Una noche habló entre sueños de unos sediciosos a los que tuvo que matar cuando solo tenía dieciséis años. Yo solo tendría ocho.

Hice lo que tenía que hacer, más por pena por él que por otra cosa. Aunque él no lo sabía, era exactamente lo que él hubiera querido que yo hiciera.

Esa noche, en la cena, comentó que el vino le supo raro. Al poco rato empezó a dolerle a cabeza, y quedó dormido sobre mi regazo, para siempre.

No ha vuelto desde entonces, pero yo lo espero...